

Manifiesto del Congreso Socialista Internacional Extraordinario Basilea, 24-25 de noviembre de 1912

(Versión al castellano desde “[Compte Rendu analytique du Congrès Socialiste International extraordinaire tenu à Bâle les 24 et 25 novembre 1912](#)”, en [Les auteurs marxistes en langue française – MIA](#), páginas 34-37.)

En sus congresos de Stuttgart y de Copenhague la Internacional formuló las reglas de acción del proletariado de todos los países de cara a la lucha contra la guerra:

“Si existe la amenaza de que estalle la guerra, es obligación de la clase obrera y de sus representantes parlamentarios de los países afectados, con la ayuda de la Oficina Internacional como poder coordinador, hacer toda clase de esfuerzos para evitar la guerra por todos los medios que parezcan efectivos, medios que naturalmente variarán con arreglo a la intensidad de la lucha de clases y la situación política general. En caso de que a pesar de todo estalle la guerra, es su obligación intervenir a fin de ponerle término en seguida, y con toda su fuerza aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar los estratos más profundos del pueblo y precipitar la caída de la dominación capitalista.”¹

Ahora más que nunca, los acontecimientos obligan al proletariado internacional a conferir a su acción concertada todo el vigor y energía posibles; por una parte, la locura universal de los armamentos, agravando la carestía de la vida, ha exasperado los antagonismos de clase y creado en la clase obrera un insoportable malestar. Quiere acabar con este régimen de pánico y despilfarro; por otra parte, las amenazas de guerra que periódicamente se suceden son cada vez más indignantes, los grandes pueblos europeos están constantemente a punto de verse lanzados unos contra otros sin que puedan disimularse esos atentados contra la humanidad y contra la razón con el menor pretexto de interés nacional. La crisis de los Balcanes que ya ha causado tantos desastres al generalizarse se convertirá en el más espantoso peligro para la civilización y el proletariado. Al mismo tiempo, sería uno de los mayores escándalos de la historia vista la desproporción entre la inmensidad de la catástrofe y la futilidad de los intereses invocados.

Por tanto, el congreso constata con alegría la plena unanimidad de los partidos socialistas y sindicatos de todos los países en la guerra contra la guerra. Los proletarios se han alzado en todas partes al mismo tiempo contra el imperialismo. Cada sección de la Internacional ha opuesto al gobierno de su país la resistencia del proletariado, y ha puesto en movimiento a la opinión pública de su nación contra las fantasías guerreras. De esta forma se ha consolidado una grandiosa cooperación de los obreros de todos los países, cooperación que ya ha contribuido mucho a salvar la paz del mundo amenazada. El miedo de las clases dirigentes ante una revolución proletaria como consecuencia de una guerra universal ha sido una garantía esencial de la paz.

El congreso pide a los partidos socialistas que continúen vigorosamente su acción por todos los medios que les parezcan apropiados. Para esta acción común asigna a cada partido socialista su tarea particular.

¹ [Resolución del Congreso de Stuttgart sobre el militarismo](#), en [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales – Edicions Internacionals Sedov](#), página 2 del formato pdf.

Los socialistas de los Balcanes deberán oponerse a la renovación de las antiguas enemistades. Los partidos socialistas de la Península de los Balcanes tienen una pesada tarea. Las grandes potencias de Europa han contribuido, mediante la sistemática postergación de todas las reformas, a crear en Turquía un desorden económico y político y una sobreexcitación de las pasiones nacionales que tendrán que llevar necesariamente a la revuelta y la guerra contra la explotación de este estado de cosas por las dinastías y por las clases burguesas, los socialistas de los Balcanes, con un heroico coraje, han levantado la reivindicación de una federación democrática. El congreso les pide que perseveren en su admirable actitud, cuenta con que la democracia socialista de los Balcanes hará todo lo posible, tras la guerra, para impedir que los resultados conquistados a costa de tan terribles sacrificios sean confiscados y desviados por las dinastías, por el militarismo, por una burguesía balcánica ávida de expansión. El congreso solicita particularmente a los socialistas de los Balcanes que se opongan con fuerza no solamente a la renovación de las antiguas enemistades entre serbios, búlgaros, rumanos y griegos, sino a toda opresión de los pueblos balcánicos que en estas horas se encuentran en otro campo: los turcos y los albaneses. Los socialistas de los Balcanes tienen el deber de combatir todas las violaciones cometidas contra los derechos de esos pueblos, y de afirmar, contra el chovinismo y las pasiones nacionales desencadenadas, la fraternidad de todos los pueblos de los Balcanes, incluyendo a los albaneses, turcos y rumanos.

Los socialistas de Austria, Hungría, Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina tienen el deber de continuar con todas sus fuerzas su oposición enérgica a todo ataque de la monarquía del Danubio contra Serbia. Es su deber resistir como han hecho hasta ahora ante la política que tiende a despojar a Serbia, por la fuerza de las armas, de los resultados de sus esfuerzos para transformarla en una colonia austríaca, y, por intereses dinásticos, implicar a los pueblos de Austria-Hungría, y con ellos a todas las naciones de Europa, en los más graves peligros. Los socialistas de Austria-Hungría deben luchar también en el futuro a favor de que las fracciones de los pueblos sudeslavos, dominadas ahora por la casa de los Habsburgo, obtengan en el mismo interior de la monarquía austro-húngara el derecho a gobernarse a sí mismos democráticamente. Los socialistas de Austria-Hungría, como los socialistas de Italia, prestarán una particular atención a la cuestión albanesa. El congreso reconoce el derecho del pueblo albanés a la autonomía, pero no está de acuerdo con que, so pretexto de autonomía, Albania sea sacrificada a las ambiciones austro-húngaras e italianas. El congreso ve en ello no solamente un peligro para la misma Albania, sino, además y en un tiempo poco lejano, una amenaza para la paz entre Austria-Hungría e Italia. Albania sólo podrá llevar adelante una vida verdaderamente independiente como miembro autónomo de una Federación Democrática de los Balcanes. El congreso les pide, pues, a los socialistas de Austria-Hungría y de Italia que combatan todo intento de sus gobiernos de envolver a Albania en su esfera de influencia, les pide que continúen con sus esfuerzos para asegurar los resultados pacíficos entre Austria-Hungría e Italia.

El congreso saluda con gran alegría las huelgas de protesta de los obreros rusos: ve en ellas una prueba de que el proletariado de Rusia y Polonia comienza a recuperarse de los golpes que descargó sobre él la contrarrevolución zarista.

El congreso ve esta acción obrera la mayor garantía contra las criminales intrigas del zarismo que, tras haber anegado en sangre los pueblos de su imperio, tras haber traicionado en numerosas ocasiones a los pueblos de los Balcanes, entregados por él a sus enemigos, vacila ahora entre el miedo a las consecuencias que tendría una guerra para él y el miedo a un movimiento nacionalista creado por él mismo. Por tanto, cuando el zarismo trata ahora de aparecer como un liberador de las naciones balcánicas, no lo hace más que para reconocer bajo un hipócrita pretexto y una sangrienta ofensa, su

preponderancia en los Balcanes. El congreso cuenta con que la clase obrera de las ciudades y del campo de Rusia, de Finlandia y Polonia, usando sus acrecidas fuerzas, desgarrará ese velo de mentiras, se opondrá a toda aventura guerrera del zarismo, a todas las ya emprendidas, sea en Albania, sea en Constantinopla, y concentrará todas sus fuerzas en un nuevo combate de liberación contra el despotismo zarista. El zarismo es la esperanza de todas las potencias de la reacción de Europa, el más terrible enemigo de la democracia europea, igual que es el más terrible enemigo del pueblo ruso. La Internacional considera como una de sus tareas principales llevar a su caída.

Pero la tarea más importante en la acción internacional les incumbe a los trabajadores de Alemania, Francia e Inglaterra. En estos momentos, los trabajadores de esos países deben exigir a sus gobiernos que rehúsen toda ayuda a Austria-Hungría y a Rusia, que se abstenga de toda intromisión en las perturbaciones balcánicas y mantener una absoluta neutralidad. Si entre los tres grandes países que guían la civilización humana estallase una guerra a causa de las querellas serbo-austríacas, con motivo de un puerto, eso sería una criminal locura. Los trabajadores de Alemania y Francia no aceptan que tratados secretos jamás puedan obligarles a entrar en el conflicto de los Balcanes.

Si en esa lucha el hundimiento militar de Turquía resquebrajase el poderío otomano en Asia Menor, es deber de los socialistas de Inglaterra, Francia y Alemania oponerse con todas sus fuerzas a una política de conquista en Asia Menor que llevaría recto a la guerra universal. El congreso considera como el mayor peligro para la paz de Europa la hostilidad artificialmente mantenida entre Gran Bretaña y el imperio alemán. Son necesarios los esfuerzos de la clase obrera de los dos países para apaciguar esos antagonismos. Estima que el mejor medio para lograrlo será la conclusión de un acuerdo sobre la limitación de los armamentos navales y sobre la abolición del derecho de embargo o incautación marítima. El congreso les pide a los socialistas de Inglaterra y Alemania que realicen su propaganda de cara a este acuerdo: el apaciguamiento de los antagonismos entre Alemania, de una parte, Francia e Inglaterra, de otra, descartaría el mayor peligro para la paz del mundo. Resquebrajaría el poderío del zarismo que explota esos antagonismos, haría imposible cualquier ataque de Austria contra Serbia y aseguraría la paz universal; todos los esfuerzos de la Internacional deben tender a ese objetivo.

El congreso constata que toda la Internacional Socialista está unida alrededor de esas ideas esenciales de la política exterior.

Pide a los trabajadores de todos los países que opongan al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado; advierte a las clases dirigentes de todos los países que no aumente más, mediante acciones de guerra, la miseria con la que condena a las masas por el modo de producción capitalista. Pide, exige la paz. Que los gobiernos sepan muy bien que, con el actual estado de Europa y disposición de espíritu de la clase obrera, no podrían desencadenar la guerra sin correr peligro ellos mismos. Que recuerden que la guerra franco-alemana provocó la explosión revolucionaria de la Comuna, que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento las fuerzas de la revolución de los pueblos de Rusia; que recuerden que el malestar provocado por la escalada de los gastos militares y navales ha conferido a los conflictos sociales de Inglaterra y el continente una agudeza inaudita y desencadenado formidables huelgas. Estarían locos si no percibiesen que la sola idea de una guerra monstruosa provoca la indignación y la cólera del proletariado de todos los países. Los trabajadores consideran un crimen disparar unos sobre otros en beneficio de los capitalistas o del orgullo de las dinastías o de las combinaciones de los tratados secretos. Si, suprimiendo toda posibilidad de evolución regular, los gobiernos empujasen al proletariado de toda Europa a revoluciones desesperadas, toda la responsabilidad por la crisis provocada recaerá sobre ellos. La Internacional redoblará los esfuerzos para prevenir la guerra, mediante su propaganda

cada vez más intensa y su protesta cada vez más firme. Con este fin, el congreso encarga al Buró Socialista Internacional que siga los acontecimientos con redoblada atención y que, pase lo que pase, mantenga las comunicaciones y relaciones entre los partidos proletarios de todos los países. El proletariado tiene consciencia de que sobre él descansa en estos momentos todo el futuro de la humanidad, y de que empleará todas sus energías para impedir la devastación de la flor y nata de todos los pueblos amenazados por los horrores de enormes masacres, hambre y peste.

El congreso lanza un llamamiento a todos vosotros, proletarios socialistas de todos los países, para que en esta hora decisiva hagáis que vuestra voz se escuche y afirméis vuestra voluntad bajo todas las formas y en todas partes. Elevad con todas vuestras fuerzas vuestra protesta unánime en los parlamentos; uníos en manifestaciones y acciones de masas, utilizad todos los medios que pone en vuestras manos la organización y fuerza del proletariado, de forma que los gobiernos sientan constantemente ante ellos la voluntad atenta y activa de una clase obrera resuelta a favor de la paz. Oponed así al mundo capitalista de la explotación y muerte, las masas del mundo proletario de la paz y la unión de los pueblos.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es